

ORIENTE MEDIO

"El Fatah" presenta un nombre propio

Por primera vez la organización militante «El Fatah» ha revelado el nombre de uno de sus dirigentes: es el encargado de sus relaciones con el exterior de la organización. Se trata de Yasser Arafat, un ingeniero (véase último número de TRIUNFO, donde se informaba del carácter técnico de los dirigentes de la organización), nacido en Jerusalén hace treinta y nueve años, que a los diecisiete años participó ya en la guerra de Palestina de 1947 y que después de la obtención de su título de ingeniero ha estudiado en la escuela militar de El Cairo, especializándose en explosivos. Pocos días después de esa revelación —que la agencia americana Associated Press considera como un primer paso hacia la «oficialización» de «El Fatah», Nasser ha pronunciado un discurso —el viernes 19, en Mansurah— anunciando «su apoyo total a los comandos de "El Fatah"». En círculos árabes se dice que la guerrilla recibe cada día mayor número de adeptos, como consecuencia de las operaciones militares de Israel en territorio jordano y por la decisión de los elementos «duros» de Tel Aviv de aumentar las medidas discriminatorias contra los árabes en Israel. La ocupación de territorios del mes de junio ha dejado dentro del territorio del Estado —a pesar de las expulsiones y del éxodo— una población de un millón de árabes: Moshe Dayan, en unas declaraciones hechas a la revista norteamericana «Look», teme que la existencia de esta minoría pueda «desvirtuar» el carácter de «hogar judío» que quiere dar al país

de Israel. El ministro de Asuntos Exteriores, Abba Eban, llega más allá en la teoría racista al señalar que la tasa de natalidad árabe es muy superior a la judía, de forma que esta progresión puede llegar a producir una mayoría de población árabe que infiltrada en los resquicios constitucionales llegaría a dirigir el país. «No queremos ser invadidos por una cultura no hebraica», dice el ministro. Esta coincidencia de declaraciones hace pensar que se prepara una revisión constitucional de forma que haya una serie de cláusulas racistas y religiosas que impidan el acceso al poder y a los puestos administrativos a quienes no sean judíos; pero en los medios árabes se teme aún algo más, se temen medidas no legales que les encierren en «ghettos» y que provoquen su emigración en masa. Serían los «negros» de Israel. El pequeño Estado judío se encuentra ahora con dificultades de digestión de su presa. La organización de «El Fatah» ha pedido a la Cruz Roja internacional que realice una encuesta sobre las condiciones de vida de los árabes en el Estado de Israel y muy especialmente sobre la suerte de los prisioneros. Acusa a Israel de «torturas y asesinatos», que disfrazó luego de suicidios; cita los nombres del capitán Omar Abdú Laila y de Mohammed Samara. «El Fatah» dice que como en Israel no existe oficialmente la pena de muerte, se procede a la ejecución clandestina en las prisiones de los resistentes árabes. Israel niega firmemente estos alegatos.

FRANÇOIS MITTERRAND

Un lento camino hacia la izquierda

Según una encuesta del Instituto Francés de la Opinión Pública, el 36 por 100 de los franceses consideran que Mitterrand es un buen líder para la Federación de izquierdas; el 23 por 100 no estaba de acuerdo con él y un 38 por 100 no respondió a la pregunta.

F. Mitterrand es hoy, junto con De Gaulle, el hombre que cuenta en Francia con más partidarios. Entre la izquierda se espera que lleve a Francia a la era socialista, haciendo compatibles la justicia social y una sociedad industrial. Para otros, es el chivo expiatorio que, como Masaryk o Krenski, será sacrificado por los comunistas después de haber sido utilizado. Pero nadie discute su decisivo papel. ¿Cómo se llega a ser Mitterrand? ¿Y cómo se este hombre que acaba de comenzar su carrera? F. M. ha llegado a la izquierda muy lentamente. Es una mezcla de flema y pasión, testarudez y aparente indiferencia. Nació en 1916, en Jarnac (Charente). Su padre, ferroviario, ocho hijos. Estudió en París, en una residencia de Maristas. Un brillante alumno. Se licenció en Derecho y Políticas. Jurista moderado, se siente identificado con algunos principios republicanos; es ferocemente jacobino. Por respetar al hombre y defender las libertades, es muy sensible a la injusticia y a los problemas económicos. En 1938 fue movilizado. Después de caer prisionero logra fugarse y en 1941 regresa a Francia. Llega a Vichy en 1942. Petain le condecora; hecho que fue explotado por sus enemigos, aunque él lo utilizaba para colaborar con la resistencia. El propio De Gaulle le cita en sus «Memorias». Terminada la guerra, vuelve a París y elige la política. Ingresa en la Unión Democrática y Socialista de la resistencia. En 1946 es diputado por vez primera y en 1947 ministro en el Gobierno de Ramadier. Otras diez veces será ministro durante la IV República. En 1953 dimite del Gobierno de Laniel para volver a serlo con Mendes France, apoyando la negociación con Indochina. A pesar de

mente... Únicamente...». Harriman, por su parte, estará allí para hablar de otra cosa. De las «contrapartidas». De un alto el fuego. Del F.N.L. De que Hanoi y el Frente acepten al «gobierno constitucional del Vietnam del Sur». Parece ser que Harriman está más dispuesto que Dean Rusk a imaginar una sucesión civil a la junta militar de Saigón. Pero no hay que hacerse ilusiones —y los vietnamitas no se hacen ninguna— en cuanto a los límites de la flexibilidad de Harriman. No podrá sobrepasar las instrucciones johnsonianas, aunque pueda romper los rígidos marcos «roskianos». Pero podrá in-

fluenciar al Presidente. El anticomunismo de Harriman es visceral, pero frío. No subestima el nacionalismo o el marxismo-leninismo de los vietnamitas. Entre los «duros» de la guerra fría y los ingenuos del irreversible deshielo o de la inevitable coexistencia pacífica, Harriman aparece como un realista de la guerra tibia. En París, en Ginebra, en Rangun o en Nueva Delhi, en una o en varias etapas, el señor Harriman ¿querrá, podrá hacer que Johnson renuncie al «agradable sueño» de un compromiso norteamericano en Vietnam, como el Presidente sigue deseando aún? ■ D. T.

KLAUS FRING

RUEDIGER SCHRECK



ALEMANIA FEDERAL

DOS NUEVAS VICTIMAS

La sangre de Rudi Dutschke ha engendrado nueva sangre. El atentado de que fue objeto el dirigente estudiantil alemán lanzó a la calle a varios millares de estudiantes que se manifestaron contra las instalaciones de prensa de Springer. Y en medio de esas manifestaciones encontraron la muerte un fotógrafo de prensa y un estudiante. El primero, Klaus Fring —redactor gráfico de la Associated Press— recibió una pedrada en la cabeza. Con fractura de cráneo fue ingresado en una clínica de Munich donde murió al día siguiente. La segunda víctima, Ruediger Schreck —un estudiante de veintisiete años— fue embestido en Hamburgo, según «Le Monde» del día 19, por el conductor de una furgoneta de reparto de Axel Springer, cuando aquél intentaba evitarle el paso. Dos días después su nombre se añadía a la fúnebre lista. Mientras el gobierno federal estudia la posibilidad de prohibir las actividades de la Liga de Estudiantes socialistas —de la que Dutschke es uno de sus principales dirigentes— los estudiantes alemanes parecen haber amainado en sus protestas. Springer, por su parte, sigue lanzando furibundos ataques a los que sus periódicos consideran «peligrosos elementos comunistas». La «oposición extraparlamentaria» sigue afrontando su papel de revulsivo político en un país que hasta ahora había sido modelo de «disciplina». Frings y Schreck han pagado con sus vidas el enfrentamiento de una generación contra el monopolio informativo de Springer y, asimismo, contra los responsables del actual «status» político alemán.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● El suicidio ocupa el tercer lugar entre las causas de mortalidad juvenil en los colegios norteamericanos. En 1966, sobre 20.000 suicidios, 2.000 correspondieron a menores de veintinueve años. El doctor Seymour Perlin, director del Centro de Estudios del Suicidio de la John Hopkins U., ha declarado: «El fenómeno de los suicidios ha tomado tales proporciones que se puede comenzar a considerarlo un problema nacional».

● «La Iglesia católica norteamericana es ante todo una institución blanca, racista, dedicada a la sociedad blanca e integrada en ésta», ha declarado en Detroit un grupo de sacerdotes católicos negros. De 58.000 sacerdotes católicos, sólo 150 son negros.

● El esperanto se enseña en dieciséis universidades de todo el mundo, ha revelado el Centro de Investigación del Esperanto al cumplir el 70 ani-

versario la asociación esperantista más antigua del mundo: la Unión Francesa del Esperanto. Entre estas universidades figura la de La Laguna.

● La Biblia sigue siendo el primer best-seller mundial. Según la «United Bible Society», de Londres, ha sido traducida, totalmente o en parte, a mil trescientas veintiséis lenguas.

● El número de médicos negros en Rodesia es de nueve.

● Las manifestaciones estudiantiles de Alemania Federal son condenadas por la mayoría de la población. El instituto «Wickert», de Tübingen, ha revelado los resultados de una investigación: el 84 por ciento de los interrogados se pronunciaban en contra de los manifestantes; sólo el 6 por ciento justificaban las acciones estudiantiles.

su alejamiento de la S. F. I. O. y del P. C. F., es la bestia negra para la derecha. El 13 de mayo dice rotundamente «no» al regreso de De Gaulle. Cree radicalmente en la República. Sus intervenciones de entonces son sinceras y apasionadas y esto le cuesta el escaño en 1958. Cuatro años más tarde Mitterrand sale reelegido por el apoyo de socialistas y comunistas. En diciembre de 1963 a junio del 64, participa en los «coloquios socialistas» que monta la S. F. I. O. «El camino socialista —dice— es la única respuesta a la experiencia gaullista». Ya dio el viraje. Ha fracasado el intento de De Gaulle de crear la «gran federación» apoyándose en el centro. Ha llegado su hora. Primera vuelta de las elecciones: sorpresa. De la noche a la mañana, aparece como el hombre que ha hecho fracasar a De Gaulle. Con más de siete millones y medio de votos (diez en la segunda vuelta) acaba de abrir un camino político. Por vez primera desde el Frente Popular, la unidad de la izquierda volvía a hallar una «credibilidad» y se encarnaba en un hombre. Desde hace tres años, la acción de Mitterrand se orienta simultáneamente a proseguir el reforzamiento de la Federación y a completar los acuerdos de la izquierda unida, el último de los cuales fue la «plataforma común» elaborada con el P. C. el pasado 23 de febrero. La reacción de los gaullistas a punta a crear en los electores el miedo a un posible «golpe de Praga». Mitterrand responde que nuestra época es, más que la de los «golpes de Praga» la de los «golpes de Atenas» o la de los «golpes de Argelia».

NUEVO MINISTRO DE EDUCACION

Don José Luis Villar Palasí ha sido designado Ministro de Educación y Ciencia, en sustitución del profesor Lora Tamayo, titular del Departamento desde 1962. Villar Palasí, que tiene cuarenta y cinco años de edad, es catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Central. En el discurso que pronunció en el acto de toma de posesión, el señor Villar formuló, en un estilo exento de retórica, los supuestos que servirán de base a su política. «No se me oculta —dijo— que nuestra Universidad enferma no requiere soluciones exclusivamente administrativas. Es fundamentalmente la solución política la única que podrá curar una enfermedad política, porque otra cosa no sería sino engañarnos a nosotros y engañar a los demás. A quienes en este aspecto crean que sólo podré aportar soluciones administrativas, quiero de antemano desengañarles». El nuevo Ministro se refirió también a los problemas de la enseñanza primaria, afirmando con respecto a los mismos que «es mucho lo que se ha hecho, pero es mucho más lo que queda por hacer, como queda también —añadió— por encontrar la fórmula que impida que nuestros científicos salgan del país para encontrar en otras tierras no ya los medios técnicos que precisan para sus investigaciones, sino, sobre todo, la comprensión de las autoridades académicas, de los centros oficiales y de las entidades creadas por la iniciativa privada».

Este nombramiento ha sido el hecho político español más comentado de los últimos meses.



EL INFORME KERNER

Sobre los disturbios raciales

A raíz de los disturbios raciales del verano de 1967, el Presidente Johnson nombró una Comisión nacional, presidida por el gobernador de Illinois, Otto Kerner, y cuyo vicepresidente era John Lindsay, alcalde de Nueva York. Comprendía a senadores, representantes, portavoces de la policía, de la industria, de los medios negociantes y de los sindicatos, así como a Roy Wilkins, de la National Association for the Advancement of Coloured People (N. A. A. C. P.). Esta Comisión ha emitido su informe hace un mes: treinta mil palabras, cifras, gráficos, balances, porcentajes, un perfil del perturbador negro, una investigación de las causas y recomendaciones en las que el idioma americano recupera el uso del modo subjuntivo. El informe comienza

por el relato de los acontecimientos.

El 11 de junio, en Tampa, Florida, a raíz de un atraco, un policía blanco mata a un negro de diecinueve años. Dos horas más tarde, bajo una lluvia tropical, cincuenta negros se congregan ante la comisaría, una piedra rompe un cristal, la pelea comienza. Una hora después los coches de policía ya no pueden circular, los postes de la electricidad caen, la policía abre fuego sobre cualquier negro armado. Los disturbios van a durar dos días.

El 12 de junio es Cincinnati, donde la discriminación racial hace estragos entre los empleados semicuálificados (sólo el 2 por 100 de los conductores de camiones son negros) y donde las leyes sobre el vagabundaje son pretextos para vejaciones políticas. Jó-

venes negros se reúnen, paran los camiones, hacen bajar a los conductores blancos. Un negro de la N. A. A. C. P. se ofrece como mediador; mientras negocia, un sargento de la policía interviene y presenta el asunto como si se tratase de una disputa entre negros. Golpea. A las siete de la tarde comienzan los incendios, a las siete y media la agitación es completa, la confusión, total.

El 17 de junio, en Atlanta, en Georgia, la policía detiene a un joven negro por un delito menor. Doscientos negros, luego trescientos, se reúnen. Se evocan los antiguos delitos, la ausencia de piscinas, el espacio verde inaccesible por falta de carretera, las cloacas del ghetto que se tupen a cada tempestad importante, la escasa representación de los negros en el Consejo Municipal. En Atlanta es donde el Ku-Klux-Klan cuenta con mayor número de adherentes y allí el S. N. C. C., presidido por Stokely Carmichael, ha instalado su cuartel general. Carmichael aparece, Carmichael habla: si los coches de policía no se retiran se producirá el tumulto. Carmichael es detenido y liberado al día siguiente bajo fianza. La policía interviene y se siente agredida cuando los niños negros arrojan petardos; tira al aire, al azar. Más que el tumulto es la represión.

En Newark la cosa empieza en la noche del 20 de junio. El ghetto está en el centro de la ciudad, el 12 por 100 de los negros están sin empleo, el 40 por 100 de los niños viven en hogares desunidos. Tensión, delitos, saqueo. El 12 de julio, un coche de policía detiene a un chófer negro. Concentración. Una delegación de los Derechos Civiles pide hablar con el hombre detenido dos horas antes. Ya no está presentable, hay que llamar a un médico para reparar las brutalidades policíacas. La masa es enorme, cocktails Molotov, las piedras vuelan, un coche es detenido, volcado, incendiado. La Guardia Nacional llega y tira. La policía ya está tirando. Los un.s ti-

ran sobre los otros. Aumenta el pánico.

En New Jersey los acontecimientos se inician el 17 y 18 de julio. En Plainfield, el 14. En New Brunswick, donde la policía se retira y la alcaldesa habla a la multitud, recibe delegaciones y acepta que los negros expresen sus quejas, todo vuelve a la calma sin muertos.

En Detroit no hay una llamarada aislable, sino una constante algarada: es la guerra civil. Ha habido precedentes, en 1943, en 1966. La criminalidad es elevada y las costumbres de la policía ayudan a ello: a cualquier negro detenido que solicita avisar a su familia se le contesta que el teléfono está estropeado; si una muchacha es arrestada se la obliga a desnudarse, un policía la fotografía con un «polaroid» y otro se pone a acariciarla; fragmentos de negativos encontrados en una papelera han permitido llevar el asunto ante el alcalde de Detroit. En la calle los bomberos se retiran en cuanto la policía deja de protegerlos, y los negros lanzan cocktails Molotov en cuanto la policía aparece. La Guardia Nacional tira al azar y unos transeúntes mueren. Bomberos armados tiran hacia el lugar de donde parten los disparos e hieren a unos Guardias Nacionales. Los tanques hacen su aparición, momento histórico de la segunda guerra civil americana. Treinta y tres de los cuarenta y tres muertos son negros; la policía, por sí sola, mata a veintidós personas, la Guardia Nacional a siete y los alborotadores sólo a tres...

El informe Kerner intenta arrojar luz sobre todos estos acontecimientos. Lo que se lee entre líneas es inquietante. En lugar de tratar los disturbios como la expresión de un malestar se tratan como una agresión. Se les niega el valor de lenguaje. Se hacen estadísticas, pronósticos. En ningún momento se habla de dignidad humana; en los fragmentos más lúcidos del informe se habla del estatuto económico

